

Museos originales : visita a gatos, contrabandistas y muñecas

Autor(en): **Ziegler-Fischler, Rita**

Objektyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **14 (1987)**

Heft 2

PDF erstellt am: **16.07.2024**

Persistenter Link: <https://doi.org/10.5169/seals-909209>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.

Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.

Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.



Museos originales

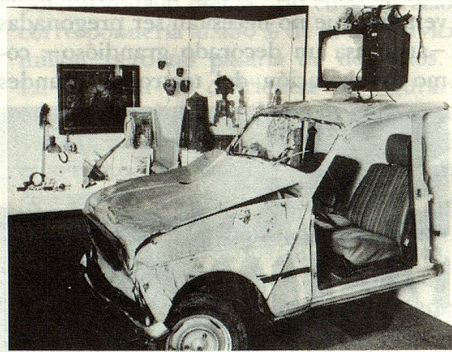
Visita a gatos, contrabandistas y muñecas

En el siglo XVIII, Suiza exportaba a los cuatro puntos cardinales sus cajas de música así como instrumentos mecánicos de música y toda clase de autómatas. Aún hoy día pueden admirarse ejemplares en algunos museos. Empecemos por la famosa colección de los hermanos Jaquet-Droz, cuyas muñecas que escriben, dibujan o hacen música están expuestas en el Museo de Arte y de Historia de Neuchâtel. En Sainte-Croix y en Auberson, en el Jura del Vaud, otros dos museos nos llevan al mundo maravilloso de las cajas de música, de los órganos de Barbarie, de los viejos fonógrafos y de los autómatas musicales.

Las exposiciones que evocan las tradiciones populares atraen gran cantidad de público: el Museo de Urnäsch, en el cantón de Appenzell, reconstruye vívidamente las costumbres de los campesinos en las mesetas de pastoreo de la montaña. El Museo de Etnografía de Neuchâtel nos hace descubrir los tesoros que los suizos trajeron de sus viajes al extranjero. Este Museo ha extendido su fama más allá de nuestras fronteras, sobre todo gracias a la originalidad de sus exposiciones, que no se limitan sólo a tratar la etnología de otros países sino también la etnología de nuestra vida cotidiana y nuestras costumbres. La presentación actual se titula «Animales y hombres».

Los amantes de las muñecas pueden recuperar los sueños de su infancia en el pequeño museo «Jeannine», en Güttingen, a orillas del lago Constance. En cuanto a la ciudadela de Stein-am-Rhein, conserva dentro de sus muros medievales

la mas vasta colección de muñecas suizas —más de 4.000 bebés que desafiaron el paso de los siglos— mientras que el museo de juguetes de Riehen, cerca de Basilea, posee alrededor de 2.000 objetos antiguos provenientes de toda Europa. Los visitantes que se apasionan por los animales, serán felices en Estavayer-le-Lac donde un ex Capitán de la Guardia Suiza



La exposición «El daño y el dolor», en el Museo de Etnografía de Neuchâtel (foto: Alain Germond).

del Vaticano, François Perrier, consagró los últimos años de su vida a inmortalizar ranas. Los amigos de los gatos hacen la peregrinación a Riehen, donde una anticuaria reunió más de 5.000 de esos felinos venidos de todas las latitudes, hay mismo una momia de gato que cuenta con 3.000 años.

En las grandes ciudades pueden también descubrirse museos extraordinarios. Ba-

silea expone caricaturas y tiras dibujadas del siglo XX. En la parte vieja de Zurich, centenares de soldados de plomo hacen revivir la travesía de los Alpes por el ejército de Aníbal o escenas extraídas de las aventuras de Robinson Crusoe.

Pueden también encontrarse, a la vuelta de una sala de museo, personalidades internacionales tales como, por ejemplo, nuestro héroe nacional, en Bürglen, cerca de Altdorf; o el fundador de la Cruz Roja, Henri Dunant, en Heiden; y tal vez el fantasma de Sherlock Holmes, sentado en un sillón de su sala reconstituída en el castillo de Lucens.

Igualmente las casas pueden resucitar el pasado. Las postrimerías del siglo —cuando vegetarianos, anarquistas y adoradores del sol, impulsados, por el deseo de encontrar un Edén, partían en busca del «Monte Verità», La Montaña de la Verdad— renace en la «Casa Anatta», sobre Ascona. El apóstol St. Beatus eligió su morada y encontró la paz en las grutas que dominan el lago de Thoune: el museo recientemente inaugurado en ese lugar no relata únicamente la historia de la gruta sino que da una idea general de la investigación geológica en Suiza.

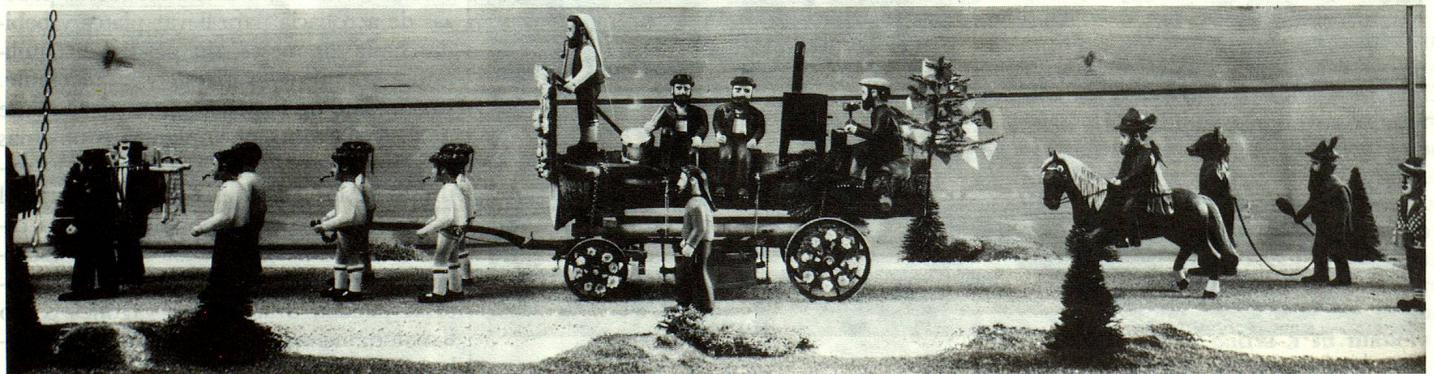
¿Que más aún? El museo del contrabando y de las aduanas en la «Cantina de Gandria», a orillas del lago de Lugano; el del calzado Bally, en Schönenwerd; la colección de automóviles —unos 6.000 modelos— del Museo Monteverdi, en Binningen, etc., etc., etc...

El folleto «Museos originales», que proporciona más amplios detalles sobre estos museos y alrededor de otras 170 pequeñas exposiciones insólitas, puede ser obtenido gratuitamente en las Oficinas suizas del turismo.

Rita Ziegler-Fischler

Un museo cada 10.000 habitantes

Hay actualmente más de 600 museos de todas clases en Suiza. Nuestro país puede así vanagloriarse de poseer la más gran densidad de museos del mundo. Para el año 2.000 su número debería sobrepasar los 700. A la hora actual proliferan sobre todo los museos consagrados a nuestro patrimonio nacional.



El Museo de Urnäsch (foto: Walter Studer).